

LA LUZ DEL OBRERO

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cieza un mes. 0.30 ptas.
Fuera trimestre. 1'00 "

Director: JOSE ROS MARIN

Toda la correspondencia á la Redacción.

ESPARTERO 13.

No se devuelven los originales.

Matanza en Rusia

El telégrafo con su rapidez vertiginosa nos trae las terribles noticias de la bárbara matanza cometida con nuestros compañeros de Rusia; dos mil muertos, cinco mil heridos en la primera refriega, los cosacos rusos, primero á latigazos, despues á balazos; un emperador absolutista que huye de miedo á su pueblo, unos soldados que los japoneses los venceen en cuantos encuentros tienen, asesinando á pacíficos ciudadanos que solo piden paz; unos obreros hartos de esclavitud, de injusticias, de que les sellen sus espaldas con el infamante *kou-not*, se revelan, no para pedir justicia, no para protestar de ella, no para pedir remedio á sus eruentísimas necesidades no; para pedir la paz; para pedir no haya más derramamiento de sangre humana, para pedir no caigan más hermanos suyos en la terrible é inhumana lucha sostenida por la ambición, por el orgullo de un solo hombre, por el *Czar* de todas las Rusias; por el amo de las vidas y haciendas de todos sus súbditos.

¡A que estudio se presta esa revolución!

El soberano, el amo, el señor, el intelectual, por un rasgo de orgullo, de vanidad, lleva á la muerte, á infinidad de millares de hombres, cuyo delito solo es, el haber nacido en Rusia; arrebatada á la agricultura, al taller, á la mina, á esos hijos del trabajo, deja los campos yelmos, las fábricas paradas, para mandar á la inhumana guerra á todos esos hombres. En cambio, el esclavo, el humilde, el que por su desgracia no puede ser instruido, se revela, protesta, y como no le permiten lleguen sus quejas (su *Augusto Amo*, grita en las calles pidiendo le oigan, se juntan en grupos numerosos y al intimidarles los cosacos, se retiran, se arrojan al suelo boca-abajo, como muda protesta, y en aquella postura los fusilan; no se fijan en que van

desarmados; no piensan más, que en una nación bárbara, hay que imponerse por el terror, por el barbatismo y hombres, mujeres y niños, caen á las formidables descargas de aquellos bestias, dignos compañeros de los que han sido vencidos en la Mandchuria

El pueblo ruso está harto de esclavitud, está sediento de justicia, de libertad; desea entrar en el concierto de los pueblos ilustrados y son los obreros, no la clase media ni acomodada, sino los más humildes, los que forzosamente han de estar en un nivel intelectual más bajo que los demás de aquella sociedad.

Aquí en España, pasa algo parecido, nos llevan á la derrota, á la deshonra; arrebatan infinidad de hijos á las madres, de brazos al cultivo de los campos de inteligencias á las industrias; perdemos nuestras colonias y nos devuelven á los que no se quedaron en aquellos maniguales canchales y en las chareas Filipinas, anémicos, podridos, inútiles; á hombres que sorrían para ganarse su sustento, con su sudor honrado, hoy los vemos pidiendo limosna por esas calles, viviendo de lo que la caridad pública les dá; los gobiernos no se acuerdan de ellos.

¡Y no protesta nadie!

¿A qué tristes comentarios no se prestan estos sucesos?

A LOS ALBAÑILES DE CIEZA

Gran alegría me ha causado la marajada que entre vosotros levantó, mi artículo del número anterior. Os soy franco, nunca creí estuviera la tierra tan preparada, para recibir, la semilla por mi vertida.

Y es que es natural; estais tan oprimidos, tan vejados, tan explotados como todos los obreros de este pueblo, más

mucho mas si cupiera en lo posible.

Esos maestros que se roban las obras los unos á los otros, tomándolas por un tanto, contando con vuestra pasividad y en que os han de hacer trabajar las horas que ellos quieran, y que os han de pagar el jornal que á ellos les plazca.

Fuerza es que cese ya ese abusivo rutinarismo; que os hagan trabajar dieciocho horas, que cuando se acaba la luz del día os tengan con la que os prestan esos «enormes candilones», que creen los tienen á prevención para estos casos.

¿Qué cuidado se les da á ellos el quedarse con una obra, en un precio baratísimo, cuando saben que su defensa está en vuestro sudor, en las muchas horas que os hacen trabajar más de lo debido.

¿Qué cuidado se les da á ellos (á los maestros) el malbaratar las obras, cuando saben que os han de pagar á como les venga en ganas, y vosotros habeis de callaros?

¿Qué aprecio van á hacer esos maestros, cuando despues de toda esa inieua explotación que con vosotros cometen, os sometéis incondicionalmente y aun quedais agradecidos si os dan trabajo?

¡Dignificaos albañiles de Cieza!

En segundo lugar, habeis endiosado tanto á esos maestros (sin saber la mayor parte de ellos donde tienen su mano derecha) que segun confesión de algunos del oficio, esos pequeños vampiros, se han dejado decir, cuando alguno de vosotros no se ha sometido á su explotación, que os haran morir de hambre.

¿Pues quien sois vosotros miserables explotadores de los de vuestro igual?

¿O es porque contais con la omnimoda protección del cacique os creéis invulnerables?

Sois cien veces mas canallas y más miserables, que esos que contando con sus riquezas y su influencia nos chupan la sangre. Si, cien veces más; porque esos, fundan su valimiento en algo, pero

